

CHARO ORTEGA SERRANO

Ella se mueve de una forma misteriosa: la gran diosa tras la máscara

“En la heterorrealidad, las mujeres llevamos nuestra máscara puesta, haciendo de eso que se llama persona (...), una máscara que nos estorba y que nos afea, pero que nos hace inteligibles para el mundo.”

M^aMilagros Rivera Garretas, (1994), *Nombrar el Mundo en Femenino. Pensamiento de las Mujeres y Teoría feminista*, Icaria, Barcelona.

El concepto de la Gran Diosa ha sido, y aún hoy continúa siéndolo, tema de enconado debate en los ambientes de la Arqueología Académica. Sueño o Deseo de la Razón, el análisis de esta polémica nos permite trazar un somero esbozo de la influencia real del pensamiento feminista en la construcción del discurso arqueológico, discurso que, como veremos, ha sabido, a través del desarrollo de la Teoría de los Géneros, sustraerse a los efectos más demoledores, pero a la par necesarios, que el Pensamiento de las Mujeres ha producido sobre el edificio epistemológico del Saber Occidental.

1. Introducción

“Y al mismo sitio del yacimiento (Çatalhöyük) acudían a visitarnos autocares que realizaban el “Tour de la Diosa”, llenos de gente

interesada en hallar una conexión espiritual con el lugar, en rezar, o que eran miembros de movimientos New Age, Ecofeministas o Gaia¹¹.

De este modo tan descriptivo recrea Ian Hodder la peculiar situación que, más a menudo de lo habitual en cualquier otra excavación arqueológica, ocurre en la que él mismo dirige, el sitio neolítico de Çatalhöyük (Turquía). Y es que en este final de milenio, plagado de dudas existenciales y de fes irredentas, no hay atisbo de *luz*, por mínimo que éste parezca, que no sea capaz de redimir las almas de cuantos/as vivimos *agónicamente* la existencia. Porque habitar en un mundo al borde del colapso se ha convertido en un ejercicio de extrema dureza.

Es en esta dinámica de *búsqueda interior* en la que podemos fácilmente insertar la popularización de la idea de la *Gran Diosa*, noción que hoy nos ocupa y cuya problemática ha generado una difícil controversia en el ambiente de la Academia Arqueológica, ya que nos enfrenta, por una parte, a las consecuencias producidas por el uso y abuso de su amplia difusión entre el público general, y, por otra, a la fractura habida en el mundo de la investigación entre aquellos/as que defienden su realidad y los/as que la refutan.

Pero es más. La Diosa nos desafía. Nos reta. Desde su omnímodo trono, ofrece mil rostros, matices, perturba especialmente las líneas de nuestra reflexión como feministas, nos obliga a posicionarnos. Y es que su influjo ha sido tal, que la extraordinaria cantidad de bibliografía que ha provocado, y la radicalidad de las posturas que en ésta se recogen, nos llevan a meditar sobre el impacto *real* del pensamiento feminista en la construcción de los nuevos paradigmas de la investigación postmoderna. ¿Hemos logrado socavar verdaderamente los cimientos de la *Ciencia Antigua*, aquella que nos hacía invisibles en todo proceso histórico? ¿Pensamos efectivamente como *mujeres*? ¿O seguimos sin desprendernos de nuestra *máscara*? Quizá la Gran Diosa sea perfecto pretexto para que desde aquí intentemos llegar a una conclusión, si no final, sí al menos esclarecedora

respecto al tema. En ella se aúnan las diatribas estrictamente científicas, dentro de un campo como el arqueológico en constante autorreflexión, con las puramente filosóficas, en torno a la recreación de un cosmos por entero *femenino*. Nos permite, además, recapacitar sobre el peso que las certidumbres aceptadas por la comunidad científica (en este caso, la Academia Arqueológica), y la necesidad de su beneplácito, tiene en la visión final que cada autor/a nos proporciona del *dato epistemológico* estudiado. Y nos capacita, en fin, para vindicar la labor de dos arqueólogas teóricas del tema, Jacquetta Hawkes y Marija Gimbutas, intensamente criticada por las últimas tendencias en el ramo, más cercanas hoy a las posturas de *Género*, y que desde la *Diferencia*, punto de nuestra partida, cobra nuevo vigor.

Inasible. Ininteligible.

II. Un debate inacabado: la diosa en los cenáculos de la academia

La espuma de Venus... La fruta más escasa...
H. S., *La espuma de Venus.*

Desde que a mediados del siglo pasado, en plena vigencia del *evolucionismo*, J. Bachofen² formulara sus famosas tesis sobre el carácter *matriarcal* de las más antiguas manifestaciones culturales, la máquina de la comunidad científica no ha gozado de un momento de descanso. En el ambiente pesaba la necesidad de *domar* aquellas premisas como fuera, de construir con ellas un paradigma que las normalizara, eliminando su potencial *transgresor*... Había que limitarlas, que insertarlas dentro de la lógica de un mundo, el occidental, que en la dinámica del progreso indefinido empezaba a mostrar su propia coherencia, y que en la posibilidad, aún remota, de una *autoridad femenina* intuía el fantasma real de la *desobediencia*.

Pero a las hipótesis de mero carácter teórico se sumaron los hallaz-

gos arqueológicos. *De la espuma emergía la Diosa*. Porque, cuando Arthur Evans, en sus excavaciones del sitio cretense de Cnossos, halló un grupo de figurillas femeninas que decidió asociar a un supuesto culto a la Madre Naturaleza, dio el pistoletazo de salida para que esta carrera por singularizar las formas de expresión espiritual de los primeros grupos humanos, y con ella, la construcción de un modelo congruente de explicación, comenzara. Y es que también aquél, como éste, fue un *tiempo de dudas*.

Si añadimos a esto los trabajos pioneros de Jane Ellen Harrison*, en los que ya empezaba a postularse la probabilidad de que la veneración a esta Gran Diosa, simbolizada por las cada vez más numerosas estatuillas, fuera índice además de la existencia de una *sociedad controlada por mujeres*, tenemos abonado el campo para una amplia polémica.

Y ésta no se hizo de rogar. Llegó, envolviendo con jirones de pensamientos, aquí enfrentados, allá coincidentes, la desnudez primigenia de la Madre, sus rostros conocidos e ignorados, sus infinitas facetas... Jacqueta Hawkes, Marija Gimbutas, pero también U. Pestalozza o Peter Ucko, contribuyeron con sus escritos, entre otros, a tejer este fino hilo, esa enmarañada seda con la que se cubre la Diosa... Pero han sido, sin duda, los últimos años los que más han hecho girar la rueda. Y es que las nuevas generaciones de estudiosos y estudiosas, nacidos/as en estos *días de vino y rosas*, han avivado la disputa, al tachar de “reaccionarias” y “decimonónicas” las teorías ginecocéntricas arriba comentadas, y decantarse por otras explicaciones alternativas más acordes con los ideales de *igualdad y medida* que presiden hoy nuestro cotidiano quehacer. Así, comenta L. Talalay³, por ejemplo, que “gran cantidad de los más recientes estudios sobre estas tempranas representaciones ha revivido el *decimonónico concepto* de que, en las primeras sociedades, el poder estaba inicialmente en manos femeninas, eludiendo por completo cualquier cuestión relativa al *género* o a las mismas mujeres.” O L. Meskell⁴, asimismo especialista en el tema, dice que

“(estas) narrativas (...) revelan más de nuestra relación con el pasado, y de ciertas ideologías actuales, que de cómo eran usadas esas figurillas en la Antigüedad.” Se evidencia de este modo el *giro al centro* experimentado por la investigación, en el que el análisis de la categoría Género se ha convertido en el eje principal del discurso arqueológico académico, y en el que la paridad hombre-mujer disfraza el universo heterorreel en el que nos seguimos moviendo.

Pero hay más. La Diosa ha sido definida como una “alternativa poco saludable a las interpretaciones androcéntricas (...) (que) actúa como un boomerang contra el movimiento de las mujeres, y contra el futuro mismo de los estudios de género”, y cuyo “esencialismo (...) sirve para aislar a las mujeres *fuera* de la Historia”⁵ ... ¿Boomerang? ¿Fuera? ¿Acaso estuvimos alguna vez *dentro*? Puede que esta investigadora, como tantas otras, no se haya percatado aún de que la *Historia* jamás nos ha contenido. Ni nos ha nombrado. Porque, como parte del conjunto del Conocimiento occidental, está escrita con palabras que no son las nuestras, y que no nos dicen. Luego...¿dentro?

Quizás el problema que tienen estas historiadoras es que, como señala M^a. M. Rivera Garretas⁶: “Para reconocerle originalidad y libertad a la experiencia del pasado *es necesario* que la historiadora de hoy se reconozca originalidad y libertad en el presente.” *Libertad y Originalidad*, ... Conceptos éstos todavía demasiado ambiguos para la Academia, y de cuya total asimilación depende directamente la comprensión global del Pensamiento Feminista. *Originalidad y Libertad*... todavía demasiado ambiguos incluso para las mismas mujeres.

Se ha despojado de su máscara.

III. Arqueología y diferencia: reubicando a Hawkes y Gimbutas.

Singulares. Hijas de sus respectivos Tiempos, aquellos en que la Ciencia aún continuaba siendo inocente. Así son Jacquetta Hawkes y Marija Gimbutas, arqueólogas y mujeres, herederas de una genealogía de pensamiento *femenino* que en la persona de la ya citada Jane Harrison tiene su primer exponente.

Cada una a su manera, ambas configuraron una imagen de la Diosa que, si bien es siempre metodológicamente criticable, responde a la perfección a un conocimiento *diferente*, en los términos en que Lia Cigarini⁷ lo plantea en *Democrazia e Diritto*:

“Para algunas (y algunos) la diferencia significa subrayar que las mujeres son una cosa distinta de los hombres (más éticas, menos violentas, etc.), que se diferencian, pues, en contenidos de los hombres, los cuales quedan por necesidad como punto de referencia. Asimilar a la emancipación o diferenciarse de los hombres son la misma operación, no hay interpretación libre de sí. Defino esta concepción de la diferencia del *orden de las cosas*. Otras (y otros), por su parte, consideran que la diferencia consiste en inventarse lo femenino mediante investigaciones y pensamientos. Defino esta idea de la diferencia *del orden del pensamiento*. Yo pienso, en cambio, que la diferencia no es ni del orden de las cosas ni del orden del pensamiento. La diferencia no es más que esto: el sentido, el significado que se da al propio ser mujer. Y es, por tanto, *del orden simbólico*.”

De este modo, la obra de J. Hawkes, en la que lo femenino es mero reflejo doble del natural de lo masculino, donde no hay interpretación libre de sí, se incluye fácilmente en la primera categoría, *del orden de las cosas*. Sin embargo, los escritos de Marija Gimbutas, la tantas veces criticada, responden a una mirada interior, a un ser y sentirse mujer que la catalogan, sin duda, dentro *del orden simbólico*.

Pero vayamos por partes, pues poco podemos reubicar el trabajo de

estas mujeres si no conocemos, aunque sea mínimamente, sus condiciones vitales. Porque el deber de contextualizar el sujeto histórico es el primero que cualquier aprendiz de historiador/a asume. Y aquí no somos más que eso.

Nacida en Gran Bretaña a principios de este siglo, Jacquetta Hawkes fue una reputada arqueóloga e historiadora de la Antigüedad. Su formación académica se desarrolló en el *Newham College* de Cambridge, centrando después su labor como investigadora en el análisis del periodo Neolítico, tema en el que se encuadra su interés por la Diosa. Colaboradora de la U.N.E.S.C.O. desde 1941, participó, dentro el marco de esta organización, en diversos proyectos de carácter divulgativo, como *The History of Mankind*.

Pero, además, Jacquetta Hawkes fue novelista de fama. Así, escribió junto a su marido, el también autor J. B. Priestley, *Dragon*. En el conjunto de su obra destacan *A Land*, que ganó el Premio Kemsley en 1951; *Early Britain*, *Prehistoric Britain*, *Man on Earth*, *Man and the Sun*, *King of the two lands*, *The World of the Past*, *The Dawn of the Gods*, *The First Great Civilizations* y el *Atlas of Ancient Archaeology*.

El "Atractivo de la Vida" es el núcleo de la definición que hace Hawkes sobre la condición femenina en los tiempos del Neolítico, cuando la Diosa regía los destinos de la Humanidad. Sabemos ya que, a la par que investigadora, J.Hawkes⁹, también fue novelista. Y esto es algo que se percibe claramente en la creación de su discurso, discurso que hoy no tendríamos ninguna dificultad en incluir como propio de las "nuevas narrativas" de la Historia, y en el que ser mujer es, simplemente, *no ser hombre*.

"Decir que los pueblos y sus culturas representan fuerzas masculinas o femeninas es, naturalmente, hablar en metáfora. Sin embargo, tiene un sentido sustancial. La creación espontánea de culturas y civilizaciones por medio de un juego sutil entre el tiempo, el lugar y

las, al parecer, infinitas posibilidades de la mente humana, es uno de los más significativos, así como deliciosos, aspectos de la Historia. Cada “forma” cultural tiende a desenvolver un grupo de potencialidades humanas a expensas de otros. Así un pueblo puede desarrollar una visión permisiva mientras que otro es represivo. Uno puede atribuir mayor categoría al valor bélico, otro a las artes pacíficas; uno puede estar preocupado por la muerte y su servidumbre mientras que otro le da más importancia al *goce de la vida*”

“La visión permisiva”, “las artes pacíficas”, “el goce de la vida”... éstas son las cualidades que Hawkes determina como esencialmente femeninas. Es evidente que el canon viril sigue funcionando aquí como referente implícito y explícito de la naturaleza de la mujer. Hawkes no intuye la *máscara* en su propia caracterización histórica. Pero es capaz, sin embargo, de asumir un cierto grado de *diferencia* en el actuar de hombres y mujeres. Y ésto no puede ser acriticamente minusvalorado.

Por su parte, la vida de Marija Gimbutas fue mucho más compleja. Su condición de exiliada le hizo cargar con la maleta por medio mundo. Así, aunque nació en Vilnius (Lituania), donde cursó sus estudios superiores, terminó, por avatares de la II Guerra Mundial, doctorándose en Arqueología entre Tubinga (Alemania) y Harvard (EE.UU). Fue en esta última universidad donde desarrolló sus primeras investigaciones, dentro del campo de la prehistoria europea, colaborando con el *Peabody Museum*. Posteriormente, fue admitida por la U.C.L.A como Profesora de Arqueología y Folklore Europeos, cargo en el que culminaría su carrera docente.

En sus libros se distinguen claramente dos líneas de estudio; la primera se refiere al caótico mundo del Origen de los Indoeuropeos, y la segunda, íntimamente conectada con la anterior, a la Diosa. Entre sus escritos en torno a esta problemática resaltan *Goddesses and Gods of Old Europe*, *The Language of the Goddess* y *The Civilization of the Goddess*, en los que teoriza tanto sobre lo mera-

mente religioso, como sobre su reflejo socio-político, la *Vieja Europa*.

“El término *Vieja Europa* se aplica a una cultura preindoeuropea situada en este mismo continente, una cultura matrifocal y, probablemente, matrilineal, agrícola y sedentaria, igualitaria y pacífica. Contrastaba ampliamente con la cultura protoindoeuropea que estaba surgiendo, patriarcal, estratificada, pastoril, nómada, y guerrera, cultura que se impuso más tarde.”

Está claro que el tratamiento que recibe aquí el tema que hoy nos ocupa gana en dificultad con respecto al realizado por Hawkes. Las mujeres ya no se limitan a reflejar especularmente la condición masculina del orden sociosimbólico en el que están inmersas, pero en el que no logran ser. Ellas van más allá. Saltan los límites para mirar dentro de sí mismas y *festejar la existencia*. Como la propia Gimbutas escribía: “La “*Celebración de la Vida*” es la razón fundamental de la ideología y el arte de la *Vieja Europa*”⁹. Hoy, esa celebración, que nuestra autora explicaba en términos simbólicos como un *Mantener la Vida*, ha sido recogida, desde un planteamiento globalizador del discurso arqueológico, y junto a otras distintas inquietudes intelectuales, en una nueva categoría analítica, las *Actividades de Mantenimiento*¹⁰. Definidas como “una serie de prácticas que se refieren tanto al sustento y bienestar de los miembros individuales del grupo social, como al reemplazo generacional. (...) Pueden clasificarse como hábitos de trabajo cuyos beneficios son compartidos por el grupo o la comunidad, aunque pueden ser -y frecuentemente son- desarrollados sólo por una parte del mismo.”, las Actividades de Mantenimiento plantean la posibilidad de *ver* más nítidamente el cosmos femenino que nos precedió, y que Gimbutas dibujó, a la postre, sólo con someros trazos. Son, en definitiva, una vindicación del trabajo *invisible*, pero *fundamental*, que las mujeres han estado desarrollando durante siglos... Una *forma* de acercarse a una construcción del pasado totalmente acorde con nuestros pálpitos hacia el presente.

En términos generales, ambas han sido duramente contestadas

desde los ámbitos del Feminismo de Género y de la Arqueología Académica, tanto por el discutible uso de sus fuentes arqueológicas (las famosas figurillas), como por la linealidad de sus explicaciones en lo que se refiere a la Gran Diosa. Pero ha sido, sin duda, la labor de la lituana la que más iras ha suscitado. Como recoge S. Brown¹¹: “El desacuerdo profesional con la visión de Gimbutas, de un poderoso pasado ginecocéntrico, se ha expresado durante mucho tiempo con el *silencio*. Gimbutas es “uno de los nuestros”, con un impresionante registro de excavaciones y publicaciones, y no cuestiona el status quo de la Academia criticando a otros colegas.” Se pone de este modo en evidencia que la crítica *callada* puede llegar a transformarse en un dardo aún más lacerante que la que conduce a una abierta polémica. Sin embargo, y con el objetivo de dar ¿coherencia? al trabajo de nuestra investigadora, algunos han exagerado su tino al *afinar* su puntería contra ella. Así J.Chapman¹² se ha atrevido a aseverar:

“El segundo punto es uno que quizás no sea fácilmente discutible por un prehistoriador varón. Se refiere a la fertilidad personal de Gimbutas, y a su pérdida durante la menopausia; esto último puede ser fechado hacia la década de los sesenta. Puede que no sea más que una coincidencia el hecho de que una profesional con un interés tan marcado por la Diosa Madre, la regeneración y la fertilidad, empiece a escribir con tanto ardor sobre su simbología justo en el momento en el que su capacidad fértil desaparecía, y sus mismos hijos abandonaban el hogar materno. Con todo, es un factor que podría omitir en mi estudio biográfico de esta importante mujer en relación a sus escritos.”

¿Es éste un afán meramente “neutral” de contextualizar la obra con la vida de Gimbutas? ¿O una forma soterrada de deslegitimarla?

En cualquier caso, el problema que subyace es, como indica M^a M. Rivera Garretas, el del *estatuto de originalidad* de la experiencia personal. “No hay mujeres - afirma esta autora - verdaderamente

sabias sin originalidad; originalidad que es de ellas, pero que es también de las historiadoras que desde el presente somos –o no somos– capaces de percibirla simultáneamente en su tiempo y en nuestro tiempo. (Porque) si se le reconoce a la experiencia femenina pasada y presente la posibilidad de ser original en algo, de existir en un orden simbólico que no sea el patriarcal, que no sea el dotado de poder social, *la historia de las mujeres cobra existencia en cuanto tal*; es decir, medida desde sí y no desde un canon viril exterior."

Es decir, sólo desde la *excentricidad*, desde la *decibilidad*, las mujeres existimos como seres históricos. Debemos, pues, empezar a caminar por esta tan poco transitada vía, reconociendo en las huellas de las que anduvieron antes que nosotras la *originalidad* de sus pasos. Porque únicamente así sus obras lograrán la coherencia por la que tanto lucharon.

Se refleja en un espejo que ya sólo a ella contiene.

IV. Conclusiones

Querer *capacitar* la experiencia personal femenina, querer dotarla de *posibilidades explicativas* es la gran dificultad, pero también el gran reto al que se enfrenta el Pensamiento de las Mujeres en este final de siglo. Y también nuestra obligación como historiadoras. Escapar con nuestro trabajo de la condición *anfibia* a que nos fuerza el sistema sociosimbólico patriarcal imperante, y arrastrar en nuestra piroeta a todas aquellas que nos antecedieron, y cuyas *genealogías de saberes* compartimos. Mas es éste un salto harto complicado, que no siempre uno/a, está dispuesto/a a dar. Porque en este circo que es el mundo de la investigación, la decisión de prescindir de la red que supone la tradición epistemológica no siempre es saludada con el aplauso del público, ni con su comprensión. A veces, el exceso de riesgo se condena con el *silencio*. Y ése es un precio que ningún buen artista del alambre está preparado para pagar.

Se apaga la luz en la sala. Retumba el tambor... trrrrr... et... Voilà! ¡El triple mortal del Feminismo es amortiguado por la malla de la Teoría de Género! Los asistentes rompen en aplausos. No hay que lamentar ningún *daño*...

Así, y no de otro modo, se comporta la categoría Género en nuestro diario quehacer científico. Porque no es sino una solución de compromiso entre el ideario feminista y el de la Academia, una manera de limar algunas de las más afiladas aristas del primero, aquellas directamente implicadas en la *autoridad* del saber de las Mujeres, y que afectan a los cimientos enteros del Conocimiento Occidental. Como señala S. Brown¹³: “Estudios de Género” suena más seguro, más cercano y globalizador para los hombres. Aunque en la práctica suponga la misma tarea que los “Estudios Feministas”, probablemente representa una perspectiva menos implicada en las experiencias femeninas de “otredad”, o menos dirigida a socavar el *status quo*.” En definitiva, un ángulo de análisis “neutral”. Y es ahí donde radica su éxito.

La Diosa ha sido nuestra excusa en esta reflexión; J. Hawkes y M. Gimbutas, los canales que nos han permitido conducirla. Sólo nos resta haber mostrado suficiente coherencia en nuestro discurso... Porque sabemos que, en el fondo, aún portamos nuestra *máscara*, que en este carnaval de ficciones y de realidades, en esta ruleta de eterno girar, todavía aguantamos con la careta en el rostro, nosotras. Pero somos *bellas* bajo el antifaz que tanto nos deforma, *extrañas y bellas*. Al final, puede que sólo nos hagan falta, como dice V. Woolf, quinientas libras mensuales y *una habitación propia* para reconciliarnos con nuestra propia escritura, para dejar que nuestra *belleza* asome por entre las rendijas y las sobrepase, y se enfrente al universo todo, y lo deslumbré...

Y ve por primera vez el mundo. Al fin.

notas:

1. HODDER, I (1997), "'Always momentary, fluid and flexible": towards a reflexive excavation methodology", *Antiquity* n^o 71, 691-700.
2. BACHOFEN, J (1987), *El Matriarcado*, Ed.Akal. Madrid (1^a Edición, 1861).
* "Había llegado por fin, en mi recorrido, a los estantes en que se hallaban los libros de autores vivientes, de autores de uno y otro sexo; porque ahora hay casi tantos libros escritos por mujeres como libros escritos por hombres. O, si esto no es del todo cierto todavía, si el varón sigue siendo el sexo locuaz, sí es cierto que las mujeres ya no escriben exclusivamente novelas. Hay los libros de *Jane Harrison* sobre arqueología griega, (...)"
WOOLF, V (1928), *A room of one's own*. Traducción española a cargo de Laura Pujol, *Una habitación propia*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1967.
Jane Ellen Harrison fue una pionera en el mundo de los Estudios Clásicos, en el de la Historia de las Religiones, y una de las primeras teóricas del concepto de la *Diosa*, dentro del marco de la Escuela de los Ritualistas de Cambridge. Defensora de la existencia de un *matriarcado* prehomérico, sus trabajos de investigación se centraron en su caracterización, utilizando para este fin una metodología multidisciplinar (Arqueología, Filología Clásica, Antropología) hasta entonces poco, o nada, valorada. Su obra más representativa fue *Themis*, donde dibujaba una sociedad basada en las mujeres.
3. TALALAY, L (1994), "A Feminist Boomerang: The Great Mother of Greek Prehistory", *Gender & History* vol.6, n^o2, pp.165-183.
4. MESKELL, L (1995), "Goddesses, Gimbutas and "New Age" Archaeology", *Antiquity*, vol.69, n^o262.
5. TALALAY, L (1994), *op. cit.*
6. RIVERA GARRETAS, M^aM (1995), "Sobre la Decibilidad de la Experiencia", en *Las Sabias Mujeres II (siglos III-XVI). Homenaje a Lola Luna*, Ed. Asociación Cultural Al-Mudayna, Col. Laya, n^o15, Madrid.
7. CIGARINI, L (1993) "Libertà femminile e norma", *Democrazia e Diritto*, 32-3; pp. 95-98; p.96. Sus subrayados.

8. HAWKES, J (1968), *El Origen de los Dioses. Las maravillas de Creta y Micenas*, Ed. Noguer, Col. El Mensaje de la Historia, Barcelona-Madrid.

9. GIMBUTAS, M (1982) *The Goddesses and Gods of Old Europe, 6500-3500 B.C.: Myths, and Cult Images*, Ed. Thames and Hudson, London..

10. PICAZO, M (1996), "Hearth and Home: the timing of maintenance activities", en MOORE, J y SCOTT, E (Eds.), *Invisible People and Processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology*, Leicester University Press, London and New York.

11. BROWN, S (1993), "Feminist research in Archaeology: What does it mean? Why is it taking so long?" en RICHLIN and RABINOWITZ (Eds.), *Feminist Theory and the Classics*, Ed. Routledge, London & NY.

12. CHAPMAN, J (1998), "The impact of Modern Invasions and migrations on Archaeological Explanation. A Biographical Sketch of Marija Gimbutas", en DÍAZ-ANDREU, M & SORENSEN, M^a L (Eds.) (1998), *Excavating Women*, Ed. Routledge, London & NY.

13. BROWN, S (1997), "'Ways of Seeing' Women in Antiquity. An Introduction to Feminism in Classical Archaeology and Ancient Art History", en KOLOSKI-OSTROW and LYONS (Eds.), *Naked Truths. Women, sexuality, and gender in classical Art and Archaeology*, Ed. Routledge, London & NY.

Bibliografía:

WOOLF, V (1928), *A room of one's own*. Traducción española a cargo de Laura Pujol, *Una habitación propia*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1967.

RIVERA GARRETAS, M^aM (1994), *Nombrar el Mundo en Femenino. Pensamiento de las Mujeres y Teoría feminista*, Ed. Icaria, Barcelona.

RIVERA GARRETAS, M^aM (1995), "Sobre la Decibilidad de la Experiencia", en *Las Sabias Mujeres II (siglos III-XVI). Homenaje a Lola Luna*, Ed. Asociación Cultural Al-Mudayna, Col. Laya, nº15, Madrid.

PICAZO, M (1996), "Hearth and Home: the timing of maintenance activities",

en MOORE, J y SCOTT, E (Eds.), *Invisible People and Processes. Writing Gender and Childhood into European Archaeology*, Leicester University Press, London and New York.

HODDER, I (1997), "Always momentary, fluid and flexible": towards a reflexive excavation methodology", *Antiquity* n° 71, 691-700.

HAWKES, J (1968), *El Origen de los Dioses. Las maravillas de Creta y Micenas*, Ed. Noguer, Col. El Mensaje de la Historia, Barcelona-Madrid.

HAWKES, J (1976), *The Atlas of Early Man*, Ed. Dorling Kindersley Limited, London. Hay traducción española, a cargo de Luis Escolar Bareño, *El Hombre. Las culturas de la Antigüedad*, Ed. Aguilar, 1982.

GIMBUTAS, M (1982), *The Goddesses and Gods of Old Europe, 6500-3500 B.C. Myths, and Cult Images*, Ed. Thames and Hudson, London.

GIMBUTAS, M (1989) *The Language of the Goddess*, Ed. Harper and Row, San Francisco.

BROWN, S (1993), "Feminist research in Archaeology: What does it mean? Why is it taking so long?" en RICHLIN and RABINOWITZ (Eds.), *Feminist Theory and the Classics*, Ed. Routledge, London & NY.

BROWN, S (1997), "Ways of Seeing" Women in Antiquity. An Introduction to Feminism in Classical Archaeology and Ancient Art History", en KOLOSKI-OSTROW and LYONS (Eds.), *Naked Truths. Women, sexuality, and gender in classical Art and Archaeology*, Ed. Routledge, London & NY.

TALALAY, L (1994), "A Feminist Boomerang: The Great Mother of Greek Prehistory", *Gender & History* vol.6, n°2, pp.165-183.

MESKELL, L (1995), "Goddesses, Gimbutas and "New Age" Archaeology", *Antiquity*, vol.69, n°262.

CONKEY & TRINGHAM (1996), "Cultivating Thinking/Challenging Authority: Some experiments in Feminist Pedagogy in Archaeology" in WRIGHT, R (Ed.) (1996), *Gender and Archaeology*, Ed. University of Pennsylvania Press.

HUTTON, R (1997), "The Neolithic great goddess: a study in modern tradition", *Antiquity* nº71, pp.91-99.

CHAPMAN, J (1998), "The impact of Modern Invasions and Migrations on Archaeological Explanation. A Biographical Sketch of Marija Gimbutas", en DÍAZ-ANDREU, M & SORENSEN, M^a L (Eds.) (1998), *Excavating Women*, Ed. Routledge, London & NY.

A la memoria de Rosario Oliver Tenorio
Madre de las Mujeres de mi Casa.